



Pamela Soto

*María Zambrano.
Los tiempos
de la democracia*

Barcelona, Herder, 2023

El nuevo libro publicado por la editorial Herder en torno a la obra de María Zambrano propone un aporte original en la doble acepción del término; por una parte, en la tesitura innovadora con la que nos invita a pensar la concepción del tiempo zambraniano como una nueva posibilidad de abordar el conocimiento y la vida añadiéndole una condición histórica y, por otra parte, en el acto espeleológico que indaga en el origen de un pensamiento que cada vez se torna más imprescindible en estos momentos históricos de confusión y de perplejidad en los que vivimos.

La tesis central del libro de la filósofa chilena Pamela Soto propone pensar la democracia como la expresión del tiempo fragmentado y la experiencia de la multiplicidad. No se trata ya de un tiempo lineal y homogéneo, sino de una dimensión política humanizada que cobra su inmanencia en la prefiguración de la ciudad como sede de la comunidad. El desarrollo de los presupuestos del libro se desenvuelve al modo zambraniano, en tres notas que emulan la cadencia de la obra de 1989, *Notas de un método*. Como apunta Soto, la esencialidad de las «notas» no solo recuerdan la melodía que se escucha en el pensamiento de Zambrano, sino que marcan aquellas tensiones inherentes al acto reflexivo, así como los acordes de una razón poética que es tanto apolínea

como dionisiaca, aunque también órfico-pitagórica, al modo de esos *acúsmatas* que recitaban de memoria los iniciados. De forma muy elocuente, el pensamiento musical de Zambrano aspira a una encarnación de lo intangible y es ahí donde se engarza la primera «nota» del libro de Soto, dedicada a la corporeidad del tiempo.

En este apartado introductorio, la obra de Zambrano entra en diálogo con varios autores que propusieron una teoría muy propia del tiempo: Baruch de Spinoza, Edmund Husserl, Henri Bergson y, de gran interés por ser el más cercano al pensamiento zambraniano, Friedrich Nietzsche, cuya *Gaya Ciencia* presenta ya el desiderátum del que se apropiará la filósofa española de pensar la filosofía no como una interpretación del cuerpo, sino desde una lograda comprensión del mismo. La visceralidad del tiempo implica, así, una posibilidad de realización humana en el aquí y en el ahora; es decir, en el ejercicio de autognosis por el cual el individuo se experimenta a sí mismo transcurriendo en el tiempo: desnaciéndose y naciendo de forma ininterrumpida, según lo propio de su naturaleza larval. Desde esta perspectiva, Soto aduce que el gran reto que propone la filosofía de Zambrano consiste en encontrar los modos propiciatorios para que el sujeto moderno recobre la conexión con la carnalidad de su tiempo, volviendo a padecerlo, tal y como aparece en esa perpetua invitación a bajar a los ínferos de la historia en *El hombre y lo divino*.

La segunda «nota» del libro está dedicada a la multiplicidad de los tiempos en un estudio muy elocuente y lúcido sobre los sueños y las ruinas como expresión de esa temporalidad. Otra que pone en crisis la identidad del Yo en su unidad de consciencia. De nuevo, en un ejercicio referencial, Soto recurre a uno de los capítulos de *Delirio y destino* titulado «La multiplicidad de los tiempos». En este texto, inserto en esa inquietante pseudoautobiografía, Zambrano relata, en tercera persona, la experiencia temprana de un sentirse morir en vida ocurrido a los cuatro años de edad como resultado

de un cuadro de tuberculosis aguda. De gran interés es el hecho de que aquí se incida en la teoría de la natalidad en Zambrano, con clara influencia del concepto de *faná* del misticismo sufí, aunque también de la *Gelassenheit* de Meister Eckart y de la imagen de la *kénosis* cristiana incrustada en la crisálida de san Juan de la cruz. Esta vocación al renacimiento, al *incipit vita nova*, debe entenderse en relación al giro decisivo de la razón poética que tuvo lugar en el exilio romano, y que Jesús Moreno Sanz en su *Mínima biografía* fija en el año 1954, fecha en la que ella empieza a concebir aquellos libros iniciáticos que programan una renovada metafísica. En esta fecha, de igual modo, Zambrano comienza el estudio de los sueños que dará como resultado dos obras clave de las que participa de manera esencial la obra de Soto: *El sueño creador* y *Los sueños y el tiempo*.

Con gran acierto, Soto reincide en la importancia del material onírico para la razón poética, deseosa de recuperar aquellos conocimientos ausentes, por periféricos, de la razón cartesiana. Resulta muy clarificador de esa querencia por los saberes anteriores al surgimiento de la maléfica pregunta, el hecho de que Zambrano hubiese querido titular *El hombre y lo divino* como «Ausencias». Los sueños, como las ruinas, son lugares de revelación no epistémica que no hay que buscarlos, sino hacerse perdidiza para encontrarlos. En ambos casos, la temporalidad se presenta como una potencialidad que delata la presencia de un ausente. La intensidad con la que padecemos estos saberes de experiencia es la única medida adecuada para resolver el problema metodológico de la concepción del tiempo. El tiempo, de nuevo, es materia vivificante y germinadora.

La tercera y última «nota» del libro analiza, a modo de epílogo, la democracia como experiencia de la multiplicidad, haciendo que el tiempo individual y el colectivo lleguen a la coalescencia deseada en la vida de la comunidad. La gran cuestión que suscita la obra de Pamela Soto es cómo hacer para recobrar el pulso de la historia a través de esos tiempos de convivencia

experimentados en las entrañas de nuestra sociedad. Y, por extensión, cómo conseguir que nuestras ciudades vuelvan a convertirse en aquellos centros de vida democrática en donde se visibiliza y se posibilita lo humano. De ahí que una de las frases más brillantes del libro, por la radicalidad de su sencillez, sea aquella que nos insta a no olvidar que vivimos en una ciudad, y no en una casa.

El libro de Soto, por su originalidad y por la profundidad de su estudio, merece ser considerado un aporte imprescindible en el estudio holístico de la obra de Zambrano. Y no debiera desatenderse esa fórmula que la filósofa chilena nos propone para acabar con el desencantamiento de nuestra época y religarnos a ese tiempo que pasa, que nos pasa.

OLGA AMARÍS DUARTE